

escultura bodega finca valpiedra



Llevaba tiempo pensando en trabajar en una escultura para la zona de la Rioja alavesa. Cuando me enteré de que esa zona fue una de las últimas de la península en ser mar y de que también la llamaban “Mar de Vides”, pensé en jugar un poco con rocas de espigón para reflejar esa característica. Además de la forma cúbica de las piedras me sedujo el tratar la textura del arañado de una de sus caras como huella dejada por el viento.

Cuando un día rebecca pasó por el estudio y vio lo que estaba desarrollando, relacionó rápidamente esa escultura con Finca Valpiedra. Días después, se puso en contacto con vosotros y mostrasteis interés por la idea por lo que me puse a trabajar...

Iba teniendo ideas pero era determinante visitar el lugar: Una vez allí Pedro me transmitió todo lo que para él era importante, incidiendo especialmente en que la ubicación de la escultura no debía alejarse mucho de la bodega. Por ello me planteó dos ubicaciones posibles. Una de ellas, la del final del camino, reunía todas las propiedades necesarias para que la idea que yo tenía de la escultura funcionara: amplitud espacial, que permite que la escultura respire y limite el viñedo a modo de contención del mar de vides.



Esta ubicación hace la función de entrada y salida del edificio, hecho que condicionó desde el principio mi trabajo. La escultura da la bienvenida y se despide del visitante mediante el desarrollo compositivo, es decir, cuando llegas las rocas van agrupándose y cuando sales se dispersan. De lo inconcreto a lo concreto y de lo concreto a lo inconcreto.

Lo concreto se representa con una roca por encima de las demás, una idea de trascendencia. Las rocas se van agolpando, van frenando y le transmiten toda la tensión necesaria para que ascienda. Esta última roca es un reflejo de la elaboración del vino, me explico: después de visitar la bodega con mi padre, me comentó que había salido con una idea global del proceso. Que había pasado de un conocimiento disperso a uno más concreto.

Volviendo a la elección de las rocas de espigón, otro factor importante para la convivencia de la escultura con el espectador, es que estas no se convirtieran en una barrera en su campo visual. Afinar la escala de la roca para respetar al máximo el paisaje y que el viñedo asome tímidamente como el mar en calma al encontrarse con la tierra.

Para suavizar la agresividad del cubo y de sus aristas opto por una forma curva y serpenteante. Así también represento el fluir del viento y de la onda marina, elementos siempre presentes en mi expresión artística.

Otra cualidad del cubo es que a pesar de su aparente rigidez llega a adquirir propiedades camaleónicas en función del movimiento del sol. Esto hace que la escultura sea siempre diferente, que sorprenda. Que las sombras propias, las que arroja y las proyectadas sobre ella varíen.

La disposición de las rocas sobre el terreno viene determinada por la intención de que se sustenten por sí mismas, de una manera lo más orgánica posible, para borrar la huella de mi propia intervención; como si la naturaleza se hubiera expresado por si misma.



FICHA TÉCNICA

ARTISTA

Javier San Martín Pagalday (Shaf)
33 DISEÑO
Av. Iparralde 33, 1º izda.
IRUN (Guipúzcoa)
Tel.: 943 629587 / 606381903

GESTIONA  arkeodoc

Rebeca Marina López
Avda de Gasteiz 75 5º C
01009 VITORIA-GASTEIZ
M 685 753 628

